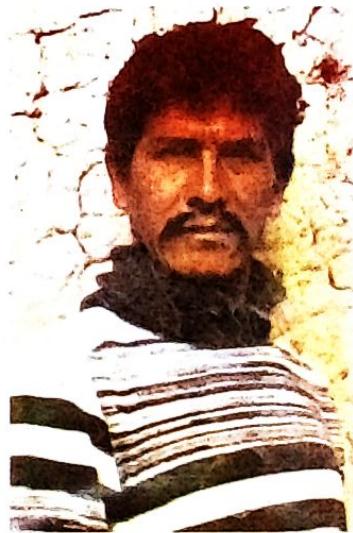


Milagros de la pintura boliviana

RUPERTO SALVATIERRA



Ruperto Salvatierra. Un valor de arte que debe ser tomado en cuenta. Su arte se desplaza en tres tiempos de acción pictórica: figura, paisaje y todo lo que acepta la caprichosa acuarela. Su aclaro máximo es el retrato y su género pleno, en donde se manifiesta la percepción y el sello personal más cabales, la figura o retrato de las mujeres mestizas.

Nuestras cholitas -diré con admiración- le salen a este pintor -transplantadas a la tela- como una firme muestra racial de la nación. Son cholitas de seguir intensamente, admirativamente, por todos los pliegues de la pintura. ¡Son cholitas de hablar...! Bellas y magníficas como las guapas españolas. No se ha de negar que la visión insinuada de la chola boliviana es un regalo de alma y cuerpo donde se alarma una verdad de amor, de belleza y de vida....

Alguien tiene que aspirarla y recogerla... Y llevarla junto al corazón. O eternizarla en el lienzo. El pintor es su amante de eternidad, el que la advierte, la mira, la aspira como la magnolia y la eterniza en el lienzo. Ruperto Salvatierra, ahonda en el género, el ademán y el hechizo, será el más grande pintor de cholitas que tenga Bolivia. En el artista -cateador de metales nobles- se anuncia una poderosa voluntad de trabajo, una realización inteligente, sobria, realista y una pasión por el embrujo de todo lo que le brinda la tierra áspera de Bolivia en donde el indio llora y arañas, la chola suspira ballecitos y el niño bien se acomoda a todo lo occidental con una maestría también singular.

Porfirio Díaz Machicao



Niña



"Mujer en la calle"



Maja Andina